

Ángela de los Milagros

JUAN CARLOS GALDO

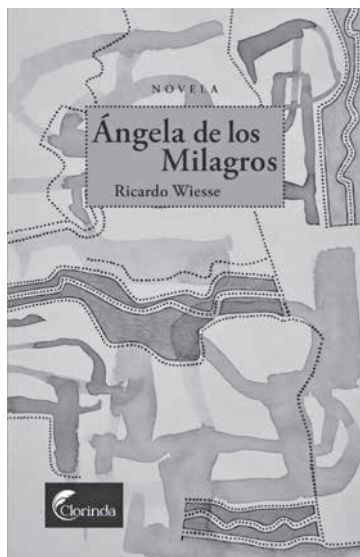
Texas A&M University

galdo@tamu.edu

Angela de los Milagros, primera novela del artista plástico Ricardo Wiesse, traza un arco de aproximadamente un siglo, desde los albores del XIX hasta finales del mismo siglo y tiene como protagonista a Ángela Cardona, una criolla nacida en la costa norte del Perú y cuya trayectoria vital signada por la rebeldía, la libertad y la práctica de una espiritualidad basada en conocimientos nativos ancestrales va a ser el núcleo que articule las piezas de este ambicioso fresco histórico. La novela consta de catorce capítulos intercalados con textos de diversa procedencia como escritos dirigidos a los masones, cartas, informes y testimonios de la propia Ángela, que dialogan con la línea argumental creando una rica caja de resonancias.

Ángela es hija de Eliseo Cardona, un pintor español librepensador nacido en Cádiz y afincado desde su juventud en el Virreinato del Perú; y de Catalina Beltrán, una exmonja descendiente de un linaje criollo del valle de Chao. De este padre masón, amante del legado cultural prehispánico y sensible al paisaje de su nuevo entorno, y quien le inculca el amor por los libros y le procura una educación humanística, y de una madre religiosa con la que pondrá de manifiesto desde su niñez su temperamento rebelde e inconformista, se modela la figura temprana de la heroína de esta novela.

El despertar amoroso de Ángela coincide con los años de las guerras de emancipación de la corona española y tendrá un similar cariz turbulento. La joven se enamora de Ernesto Manuel Bustes, capitán de Húsares del ejército libertador de Bolívar, quien después de pelear en Junín y Ayacucho inicia con Ángela una tórrida convivencia. Al cabo de unos pocos años marcados a fuego por la pasión empiezan a surgir desavenencias en la pareja que indirectamente conducen a Bustes a cometer un crimen e iniciar una vida al margen de la ley, la misma



Ángela de los Milagros

Ricardo Wiesse

Clorinda

Lima, 2024, 286 pp.

que pronto se verá truncada con su muerte violenta a manos de las fuerzas del orden.

Con treinta años cumplidos y de manera significativa –empieza justo en la mitad, en el capítulo séptimo titulado «Huamana», a su vez antecedido por un texto transcrito por Eliseo sobre la vida de Hipatia de Alejandría– la vida de Ángela da un giro definitivo. La invocación a Hipatia, cuya vida en la ficción es leída por Ángela, quien la adopta como modelo, es ciertamente significativa: sabia nacida en Alejandría alrededor del 335 D.C. alcanzó profundos conocimientos en el campo de la ciencia que difundió con gran aceptación entre sus contemporáneos solo para caer víctima de la intolerancia religiosa de su tiempo. El juego de espejos aquí con la vida, trayectoria y persecución que sufre Ángela por las fuerzas represivas y reaccionarias de su tiempo no pasará inadvertido al lector.

Delia Mercedes de la Cruz Huamán Chero, conocida como la Huamana, es la curandera local,

“guardiana de la gentilidad” (p. 157) y de la Pachamama y continuadora de un linaje transmitido de generación en generación que se remonta a las vírgenes del sol. La Huamana, quien ayudó durante el parto de Ángela, tendrá un rol decisivo en este verdadero renacimiento de la joven hacendada de Puito, quien llegará a convertirse en su hija espiritual, discípula y heredera de su saber ancestral. Así, la Huamana iniciará a Ángela en el conocimiento de hierbas medicinales y rituales en el que tendrá un lugar central la ingesta del Sampedro y la ocasional toma de ayahuasca durante las cíclicas visitas de maestros venidos de la selva de la otra margen del Marañón. De entre las amistades de Ángela destacan dos: la que establece en su juventud con Manuelita Sáenz y la que entabla en su madurez con Antonio Raimondi. De la primera, cuya figura trasciende el hecho de haber sido amante de Bolívar, aprende su valentía y la aceptación gozosa de los placeres de la carne. Con el segundo, se establece un diálogo de respeto mutuo que durará hasta la muerte del sabio italiano.

Al tiempo que en la novela se cuenta la historia de Ángela se pasa revista a la historia de Puito, de Chao, de la provincia, la región y el país en medio de guerras, pestes y plagas que se suceden entre innovaciones tecnológicas que suscitan el asombro como también la desconfianza ante el justificado temor de su impacto sobre el medio ambiente. Porque un tema central en esta novela es el de la destrucción paulatina de los recursos naturales que van sucumbiendo ante la codicia y el culto al dinero. En última instancia, sin embargo, se impone la mirada serena e iluminada de Ángela, quien hacia el final de su vida escribe: “He tenido mucha suerte. A lo largo de mi vida he recibido mucho amor. De lo único que puedo preciarme es de haberlo devuelto sin escatimar, sin guardar nada para mí. ¿Qué sentido tendría?” (pp. 281-282).